

A 40 años de 1986: *Héroes* y la construcción audiovisual de un mito nacional¹

Rocío Cafere

Estudiante de Periodismo Deportivo (USI)

A cuatro décadas de la Copa Mundial de la FIFA de 1986, el film *Héroes*, dirigido por el cineasta británico Tony Maylam y publicado oficialmente por la FIFA, sigue ocupando un lugar importante en la memoria colectiva argentina². No se trata de un documental que registra la consagración deportiva más significativa del país, sino de un abordaje cultural que contribuye a recuperar y amplificar un mito nacional. Su potencia radica en su dimensión histórica y en la aparente neutralidad de la información, aunque también se destaca su capacidad para narrar el triunfo como una gesta histórico-épica -casi predestinada- que trasciende lo futbolístico y se inscribe en el clima emocional de la Argentina democrática de mediados de los años 80.

La siguiente reflexión propone leer a *Héroes* como un instrumento de construcción simbólica. Es decir, un relato que selecciona, ordena y resignifica los acontecimientos de “México 86”, para convertirlos en un capítulo para la creación de la identidad argentina contemporánea. El objetivo consiste en interrogar el material como producto cultural, con el fin de observar qué se narra, qué se decide omitir, qué tono se adopta, qué épica se construye y qué lugar de memoria se sostiene.

¹ El presente texto forma parte del Proyecto de Investigación “Prácticas socioculturales en la década del 80. Discursos políticos, relatos mediáticos y narrativas artísticas de época en la Argentina”, dirigido por el Dr. Cristian Secul Giusti en la Universidad de San Isidro (USI), con la participación de las investigadoras Lic. Inés Leonart, Lic. Marina Vargas y la estudiante Rocío Cafere.

² El documental *Hero: The Official Film of the 1986 FIFA World Cup* se estrenó en 1986. En distintas versiones, la referencia a 1987 corresponde a su circulación posterior en distintos países, incluida la Argentina.

Una Argentina que necesitaba héroes

Para entender la función cultural del material audiovisual es necesario situarlo en su contexto. La Argentina de 1986 atravesaba un momento de transición importante. La recuperación democrática, apenas tres años antes, había abierto un horizonte de esperanza, pero también de mucha tensión, y aún había heridas abiertas por la dictadura (1976-1983) y un clima social que rondaba entre la ilusión y la incertidumbre.

En este escenario, el fútbol, y en particular la selección argentina, se convirtió en un espacio privilegiado para la proyección de deseos colectivos. El Mundial de México llegó en un momento en el que el país necesitaba símbolos positivos, unidad y personajes/figuras que pudieran encarnar la épica reparadora. La victoria deportiva incluyó esa perspectiva, pero fue el documental *Héroes* el que lo transformó en un relato más ordenado, emotivo, eficaz y culturalmente perdurable. En efecto, el documental no se presenta como un producto neutro, ni tampoco tiene como objetivo simplemente mostrarnos un registro del Mundial de 1986. Es una obra que expone, reproduce y también retoma el clima sentimental y político del país en los años 80.

La narrativa del film: del registro al relato épico

El trabajo de Maylam se organiza como una narración clásica de la gesta. Muestra partidos o jugadas, y construye una línea dramática que va desde la preparación del equipo hasta la consagración final. La estructura responde más a la lógica del cine épico que a la del documental informativo. De hecho, contiene momentos de alta intensidad emocional. Se observan entrenamientos, charlas, celebraciones, la intimidad del plantel y, especialmente, la figura de Diego Armando Maradona en primer plano. Lo táctico aparece apenas como un telón de fondo; lo central es la dimensión humana y heroica. La cámara busca rostros, gestos, silencios y miradas. Asimismo, la selección es presentada como un grupo que se forja en la adversidad y que encuentra en la unión su principal fortaleza.

Héroes omite conflictos internos, tensiones políticas, críticas mediáticas y cualquier elemento que pueda complejizar la épica. La figura del director

técnico Carlos Salvador Bilardo, por ejemplo, aparece despojada de polémicas, y es el estratega silencioso, el arquitecto de la victoria. La figura de Maradona es exaltada sin otro tono, dado que no hay contradicciones, solo genialidad.

El contexto político argentino, el juicio a las Juntas Militares (1985), la crisis económica por la deuda externa y el avance inflacionario, la fragilidad nacional, se encuentran fuera del campo de juego. El Mundial aparece como un suceso independiente, suspendido en el tiempo, ajeno a las turbulencias del país. Esa omisión permite un relato triunfal, incontaminado, apto para ser elevado a mito.

En tanto, la música, el montaje y la voz en *off* construyen un clima de gesta inevitable. La victoria parece escrita de antemano, como si la selección estuviera destinada a ganar. La épica se sostiene de dos pilares: la figura del héroe individual (Maradona) y la del héroe colectivo (el equipo). Ambos se complementan, para ofrecer a la audiencia una imagen idealizada de una nación -creativa, valiente y resiliente-.

Maradona y Bilardo: dos figuras para un mito

El documental organiza su relato alrededor de dos protagonistas que encarnan dos dimensiones distintas del mito nacional. Maradona aparece como el héroe luminoso y simbólico en la pantalla. La cámara lo sigue, lo exhibe y lo convierte en una figura mística. Es el mejor jugador del mundo, el elegido, el que carga con la historia sobre sus hombros y la transforma. Su gambeta, su liderazgo y su magnetismo son presentados como fuerzas naturales, inevitables e imparables.

El film fija la imagen de Maradona como héroe nacional. Su figura sintetiza la idea de que la Argentina puede conseguir lo extraordinario cuando confía en sí mismo y en su talento. En otras palabras, un hombre del pueblo que asciende a ser una leyenda. Por su parte, Bilardo es visto como el estratega sugestivo, ocupa un lugar menos visible, pero igualmente elemental. Es el arquitecto de la gesta, el conductor que ordena el caos y transforma a un grupo de jugadores en un equipo. Se lo muestra como un líder meticuloso, obsesivo y casi rozando una figura militar, pero siempre al servicio de un objetivo colectivo. Así, la

dupla Maradona-Bilardo funciona como metáfora de una identidad argentina. Se vivencia creatividad y disciplina, improvisación y planificación, talento y trabajo. *Héroes* convierte esa tensión entre ambos mundos en una armonía narrativa.

La construcción de una nación, la selección como metáfora

Uno de los aportes más importantes del documental es la manera en la que transforma a la selección en la representación simbólica de la nación. El equipo se muestra como una versión embellecida de la Argentina, un país con narración ideal. Se visualiza un grupo de jóvenes que encarna los valores que la sociedad deseaba recuperar en la transición democrática. Se presenta a un plantel como una comunidad correcta, sin conflictos ni jerarquías que causan problemas. Todos empujan para el mismo lado, se sacrifican y creen. Esa imagen, quizás, funciona como espejo de un país que aspiraba a reconstruirse después de años de violencia y fragmentación social. El triunfo deportivo se convierte en uno moral. La victoria en México aparece como una reparación simbólica, dado que un país golpeado que vuelve a creer en sí mismo. Se captura ese sentimiento y lo amplifica, añadiendo una narrativa donde la Argentina se reivindica a través del fútbol.

Cómo *Héroes* fijó el recuerdo de 1986

A cuarenta años de la consagración, *Heroes* sigue siendo una de las principales fuentes audiovisuales que acompañan la memoria colectiva del Mundial. Su incidencia traza un relato emocional que convierte un momento histórico complejo y complicado en una historia de superación nacional. El documental recuerda el Mundial, y define cómo debe recordarse. Su narrativa reproduce aniversarios, homenajes y relatos mediáticos.

En estos términos, el Mundial de México 1986 y su representación en *Héroes* no pueden comprenderse únicamente como un acontecimiento deportivo. Es, más bien, un proceso histórico mayor, donde la reconstrucción de la democracia argentina es central. El documental captura, organiza y amplifica un clima emocional colectivo de transición democrática que implicó la recuperación de las instituciones políticas, y también la necesidad de

recomponer una sociedad dañada por la violencia estatal, la censura, el miedo y la fragmentación en tiempos del régimen militar.

En ese contexto, la selección nacional de fútbol se convirtió en un espacio privilegiado para proyectar las aspiraciones de unidad, orgullo y futuro próspero. A partir de ello, el documental refuerza ese clima cultural y lo revitaliza. La narrativa que construye, más centrada en la superación, la unión y la creatividad, se relaciona con aquellos valores que la sociedad argentina buscaba reafirmar tras los años de dictadura.

Referencias

Maylam, T. (Director). (1986). *Hero: The Official Film of the 1986 FIFA World Cup* [Documental]. Worldmark-Samuels International Productions.